

«EL CUERPO ES EL PAISAJE MÁS SUBLIME DE TODOS»

Reconocida con el **León de Oro por la Bienal de Venecia** de Danza, la versatilidad de La Ribot le permite desplegar su maestría también en museos, como el CGAC, donde ahora entra

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Preguntada por lo que supone para ella el León de Oro que le acaba de conceder la Bienal de Venecia de Danza, La Ribot (Madrid, 1962) admite seguir sorprendida. De sus palabras se deduce que no entiende cómo casa el clasicismo de una institución como esta con su tendencia, desde sus inicios, a hacer trizas las convenciones. Algo que le ha permitido ser bien recibida en el ámbito artístico. De hecho, el viernes entra en el CGAC como uno de los tentáculos de *Plataforma*, el nuevo festival de artes performativas de Santiago. La Ribot nos atiende al teléfono. Ensayo en Suiza lo que es desde ayer la puesta en escena de una nueva *pieza distinguida*, su corpus de pequeñas (grandes) acciones que tanta notoriedad le dieron. Sobre ello charlamos.

—El proyecto del CGAC la devuelve a un espacio expositivo, en los que siempre se ha encontrado cómoda. ¿Cómo definiría «Manual de uso»?
—El compendio que hemos hecho el comisario Iñaki Martínez Antelo y yo es un recorrido por mis obras más «periféricas», aunque cuenta con trabajos básicos como *Despliegue* (2001), pieza capital en mi producción por ser mi primera instalación en vídeo. Obras que surgen de otras que podrían ser consideradas más rotundas.
—El de «periférico» es un concepto precioso.
—Lo es, ¿verdad? Porque no quiero dar la sensación de que estas obras son restos de otras. No lo es *Otra Narcisca* (2003), ni *Scene-Fiction*, un pequeño vídeo periférico que realicé mientras trabajaba en *El triunfo de la libertad*. La muestra también incluye *Film Noir*, con escenas de películas en las que salen muchos extras, eso actores necesarios para hacernos creer que lo que vemos es real. Personas «periféricas», en el fondo.
—Fue Roger Salas el que en una



PABLO ZAMORA

oportunidad, muy categórico, dijo: «Le pese a quien le pese, La Ribot es una bailarina». No sé si usted lo tiene tan claro.

—Tengo que decirte que sí. ¿Te sorprende?

—Teniendo en cuenta la facilidad con la que entra y sale de la danza, con la que rompe convenciones y formatos, sí.

—A mí siempre me sorprendió cuando, desde muy joven, la gente me decía: «Lo que tú haces no es danza». Era una forma de expulsarme de un mundo al que por supuestísimo que pertenecía. Estoy de acuerdo con Salas. Creo que lo que hago, en todo momento, es danza. *Film Noir* es una película que yo veo como un ballet. ¡*Mariachi!*, mi otro vídeo aquí: ¡*Mariachi* es una obra coreográfica! Siempre trabajo con bailarines, porque ellos entienden el corazón de las propuestas. Pero no es del todo verdad lo que digo, porque Juan Lorenzo es un actor...

—¿Ve cómo lo rompe todo todo el rato?

—El otro día me decía un amigo: «Lo divertido de ti es que eres capaz de decir una cosa y la contraria al momento» [*rie*]. Pero si hubiera capas en lo que hago, su núcleo sería de ballet. Y eso se refleja en mi mirada, en la experiencia del cuerpo, en el valor que le doy al gesto,



Trabajar desde Suiza «España ha sido fundamental para mí y mi trayectoria, por savia y por sabor»

a la concentración, a la disciplina; el dolor, el sacrificio asumido... Todas estas cosas me las reconocía la galerista Soledad Lorenzo.

—¿Encuentra que su trabajo es recibido de diferente manera por el mundo del arte que por el de las artes escénicas?

—El público ha cambiado muchísimo con los años, pero cuando en 1998 presenté *Más distinguidas* en el Museo de Lucerna,



OBRAS MAESTRAS.

La cita de Santiago de La Ribot (a la izquierda) incluye obras como «Walk the Bastards» (en la imagen), que ya presentó en su galería, la de Max Estrella, así como la ejecución de la «Pieza distinguida 45» (bajo estas líneas)

brarlo, complicándolo... Y a veces consigo que se convierta en algo periférico. Es el proyecto que me mueve.

—Lleva ya unas 53, y la idea inicial era hacer cien. ¿Generar una nueva es un ejercicio de responsabilidad?

—e hace gracia que me preguntes esto porque hace tres semanas abrí una exposición aquí en Ginebra con la *Pieza distinguida 54*, que estreno este viernes [*se refiere a ayer*]. Ha sido difícil, porque ni yo misma estaba convencida. Se juntaba lo que acabas de decir: Activarla significaba añadir una pieza más a un conjunto que para mí es casi sagrado. Pero de pronto lo vi claro: ¿Cómo iba a ser yo la que me pusiera cortapisas?
—¿Cómo entiende el cuerpo?

—El cuerpo es el territorio más sublime, el más divertido, el más largo y emocionante del mundo. Casi todo mi trabajo pasa por él. Es algo fundamental.
—El vídeo como técnica es una herramienta que no emplea para documentar. Es otra de las disciplinas que amplía.

—Cuando yo empiezo a usar el vídeo en 2000, que es muy tarde, lo que me mueve es su capacidad de «testigo». Por eso lo he usado siempre cámara en mano y en plano secuencia, esto es, lo más cerca posible de lo que es

la experiencia del vivo. La experiencia natural tiene un tiempo determinado, y en mi caso está relacionado con el cuerpo.

—¿Y cómo ha analizado en el trabajo la incidencia del tiempo en el cuerpo? Me refiero a que no tenemos el mismo cuerpo con 20 años que con 40...

—Cierto. Y de esto me estoy dando cuenta ahora que me he hecho mayor. He tardado... [ríe]. Soy la intérprete de casi todos mis trabajos; para que yo pueda entender algo tiene que pasar por mí, y es preciso que sea yo la que me ponga delante para explicarlo. Me he acostumbrado a eso. Y ahora es de las pri-

La danza, en el centro

«Eso se refleja en mi mirada, en el valor que le doy al gesto, a la concentración»

meras veces que empiezo a darme cuenta de que quizás no todo puede pasar por mí, o que me canso, o que no lo puedo hacer como lo hacía... Pero el cuerpo se adapta a todo porque trabajamos con ideas no con formas.

—Se suele decir que nadie es profeta en su tierra, pero no es su caso. Sin embargo, Inglaterra y ahora Suiza han sido sus bases de operaciones.

—A Londres me fui porque nunca pensé que podría desarrollar aquí las *Piezas distinguidas*. Allí no se cuestionaban si lo que hacía era danza o no y eso me dio amplitud para poder desarrollarme. A Suiza llegué luego por una relación sentimental. Pero en España tuve la suerte de conocer a Soledad Lorenzo en 2000, con la que se inicia una línea de colaboración muy potente y fundamental. De todas maneras, todas mis obras las he presentado en Madrid. Y España ha sido fundamental para mí, por savia y sabor. ■